

LA PALABRA DEL *GRAMMATICVS*  
Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA *AVCTORITAS*  
EN LOS *COMMENTARII IN SOMNIVM SCIPIONIS*  
DE MACROBIO

Julieta Cardigni  
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La Antigüedad Tardía, en particular desde el siglo IV, refleja un profundo interés por los textos anteriores, dada la necesidad de construir una nueva παιδεία retórica. El comentario resulta un género particularmente apto para esta construcción, porque permite la confrontación y transmisión de dos realidades: por un lado, una pasada, el texto base; por otra parte, un ejercicio activo del pensamiento realizado en una instancia presente. Para que esta dinámica textual encuentre su equilibrio, es fundamental la figura del *grammaticus*. Aparentemente secundaria o poco visible, es quien maneja las tensiones presentes, para llegar a su superación y hacer emerger un texto nuevo. Por medio de su palabra y su discurso, el gramático funda su *auctoritas* como tercer elemento que legitima el comentario y garantiza su eficacia textual.

PALABRAS CLAVE: Antigüedad tardía. Género. Comentario. *Auctoritas*.

ABSTRACT

«The word of the *grammaticus* and the construction of *auctoritas* in the *Comentarii in Somnium Scipionis* of Macrobius». Late Antiquity reveals (especially from the 4<sup>th</sup> century onwards) a deep interest in earlier texts, given the necessity of building a new rhetorical παιδεία. The *commentarium* becomes an especially suitable genre for this task, because it allows for the confrontation and transmission of two different realities: the past represented by the base-text and, on the other hand, an present exercise of active thinking. The role of the *grammaticus* (often thought of as secondary or barely noticeable) is essential if this textual dynamic to find its proper balance, since the *grammaticus* manages the tensions present in order to resolve them, so that a new text may emerge. Through his word and speech, the *grammaticus* establishes his *auctoritas* as a third element that legitimates the *commentarium* and assures its textual efficiency.

KEY WORDS: Late Antiquity. Genre. *Commentarium*. *Auctoritas*.

La Antigüedad Tardía, en particular desde el siglo IV, refleja un profundo interés por la lectura y reflexión sobre textos pasados, que responde a la necesidad de



construir una nueva παιδεία retórica a partir de los modelos precedentes. Este interés se enmarca en un contexto de cambios y reajustes culturales, dado que la tradición clásica se enfrentaba a otras formas administrativas, sociales y lingüísticas, y esto generaba una crisis de identidad en los hombres tardoantiguos; crisis que requería medidas de confrontación, adaptación e integración para conservar el esquema identitario (Cameron, 1998).

En el campo de la producción intelectual, esta tendencia se manifiesta en el uso más asiduo de ciertos géneros y en la creación de otros. Es la época en que el género comentario como tipo discursivo adquiere su forma definitiva, que surge en el ámbito escolar y se extiende a otras zonas más amplias, como la reflexión filosófica. El comentario resulta particularmente apto para la construcción del espacio literario tardoantiguo, puesto que permite la comparación y transmisión de dos realidades: por una parte, emerge el pasado a partir del texto base; por otra, hay un ejercicio activo del pensamiento que se lleva a cabo en un momento presente. El resultado final no es ni un texto ni otro, sino una instancia superadora de ambos que se construye en esta interacción textual.

Las razones por las que se comenta una obra son muchas y muy variadas; pero principalmente se pueden mencionar la antigüedad del texto y su valor. Efectivamente, se comentaba un texto que se suponía valioso, y su antigüedad era un elemento decisivo para atribuirle valor; por decirlo de otra manera, un texto antiguo necesitaba ser explicado y actualizado, porque seguía resultando de interés.

Pero es posible encontrar una tercera razón por la cual el comentario cobra vida e importancia, y es que el pensamiento crítico no puede ejercerse sobre el vacío, a partir de la nada. Así, el texto comentado se transforma en una excusa para enunciar ideas propias, y al mismo tiempo se erige como modelo ante el cual medirse o compararse. Tanto la palabra latina *commentarium*, como el término griego que da origen a *exégesis*, implican un ejercicio del pensamiento que se apoya y sustenta en algo anterior. No obstante, si bien lo dado cuenta, evidentemente, con una autoridad indiscutible, esto no significa que se compartan los postulados del texto comentado, sino que éste funciona como fundamento con *auctoritas* para ejercer la labor crítica. De esta manera, el comentario como género pone en cuestión la problemática textual de la verdad y del tiempo, demostrando que la verdad no es absoluta y cambia con el devenir, y esto posibilita —y casi exige— el comentario como actualización y reformulación (Goulet-Cazé, 2000).

Para que esta dinámica textual encuentre su equilibrio, es fundamental la figura del *grammaticus*. Aparentemente secundaria o poco visible, es en realidad quien maneja las tensiones expuestas por el comentario, para llegar a su superación y construir un texto nuevo. Es su palabra la que se yergue como verdad y legitima el comentario; por medio de la palabra y del discurso, el gramático funda su *auctoritas* como tercer elemento que garantiza la eficacia textual del comentario.

El gramático era el maestro de la escuela media, definido acertadamente como *custos latini sermonis*, metáfora que evoca la figura del guardián y remite, en la época que estamos tratando, a la custodia real de las fronteras imperiales que se hallaban en constante peligro. Desde su lugar, el *grammaticus* también realiza una opera-

ción de defensa de las fronteras lingüísticas, geográficas y sociales. En una época de transiciones y cambios, la escuela del gramático constituye una de las pocas experiencias comunes a todos los miembros de la élite, y se convierte así en el ámbito privilegiado de continuidad y estabilidad cultural. Es por medio de la educación recibida en este medio que las futuras clases dirigentes adquieren las características que les permitirán reconocerse e integrarse en un estatus determinado (Kaster, 1981). En la Antigüedad Tardía la educación romana, que tenía sus fuentes en las escuelas helenísticas, había ido perdiendo paulatinamente su carácter más técnico y formaba, mayormente, escribas con los cuales cubrir los puestos administrativos dentro de la burocracia imperial (Marrou, 1965).

En el caso de Macrobio no nos hallamos ante un gramático de profesión. Dejando de lado los problemas de identificación y datación que conforman la «cuestión macrobiana»<sup>1</sup>, se puede afirmar que Ambrosio Teodosio Macrobio pertenecía a la clase dirigente y ejercía como funcionario imperial durante la primera mitad del siglo V. Los *Commentarii in Somnium Scipionis*, comentarios filosóficos al último libro de *De re publica* de Cicerón, están dedicados a su hijo Eustacio, quien probablemente se hallaría en edad escolar en ese momento.

Aparentemente la idea de educación que tenía Macrobio —que puede rastrearse de manera concreta en su obra más conocida, *Saturnalia*— no se correspondía con la tendencia a la atomización y desintegración que parece haber caracterizado a la escuela del gramático desde siempre, pero aún más en la época que nos interesa. De acuerdo con este objetivo, el texto macrobiano encara de manera monográfica el comentario al *Somnium*, centrándose temáticamente en los pasajes filosóficos y tomando amplias citas que procede a glosar y a explicar, intentando hacer emerger de su obra una concepción unitaria y coherente, a la manera de *summa*, de lo que era la filosofía en la antigüedad clásica, así como lo había hecho con la poesía y Virgilio en *Saturnalia*. Su texto se asemeja más a lo que hoy denominaríamos un ensayo, diferente del comentario *continuum* que procedía palabra por palabra y realizaba un análisis escrupuloso y particularizado de la obra (Raventós, 2005: 15).

El presente trabajo analiza cómo Macrobio construye su autoridad al situar en su figura de comentarista la posesión de una verdad que supera instancias anteriores. Para eso nos centraremos en dos pasajes del libro primero que constituyen clasificaciones: 2.1-21, al inicio de la obra, donde se analizan las *fabulae* para determinar cuáles son lícitas en la tarea del filósofo; y 3.1-20, el famoso pasaje acerca de los distintos tipos oníricos, en el que se busca caracterizar el sueño del Africano.

Al inicio de sus *Commentarii*, Macrobio estudia las transformaciones que ha efectuado Cicerón sobre su fuente platónica, y está interesado en particular en el tema de la ficción, puesto que éste es el punto en el que los epicúreos han centrado sus críticas hacia Platón, y por extensión, hacia Cicerón (la crítica de Colotes es trans-

---

<sup>1</sup> Para una exposición detallada, véase De Paolis, P., «Macrobio 1934-1984: Addendum ad Lustrum 28-29», *Lustrum*, Band 30 (1988).



mitida por Macrobio: (*Colotes*) *Ait a philosopho fabulam non oportuisse confingi: quoniam nullum figmenti genus veri professoribus conveniret*<sup>2</sup>).

La tarea de Macrobio consiste básicamente en desarmar la tajante afirmación epicúrea de que la ficción debe ser excluida del discurso filosófico, para defender el mito de Er y también el sueño del Africano. Así, comienza su división:

Fabulae, quorum nomen indicat falsi professionem, aut tantum conciliandae auri-  
bus voluptatis, aut adhortationis quoque in bonam frugem gratia repertae sunt<sup>3</sup>.

Esta primera relativización tiene en cuenta la funcionalidad de las *fabulae*, y encuentra algo positivo en ellas a pesar de que su esencia parta de lo falso. Es una forma de escapar a la rigidez de la crítica epicúrea, apartándose también de la tradicional consideración tripartita de historia-*argumentum-fabula*, según la cual *fabula* se define por oposición a los otros elementos del sistema, como ni verdadera ni verosímil; idea que tiene su germen en la reflexión aristotélica sobre la verosimilitud<sup>4</sup>. También Servio, un gramático de la época, se ocupa de este tema, pero reduce la tripartición a dos polos, trazando un eje moral y considerando las posibilidades del discurso como *contra naturam* o *secundum naturam*. Aquello que va en contra del orden natural no puede suceder y no puede ser enunciado ni siquiera como discurso<sup>5</sup>. Estas dos posturas se centran en la naturaleza o esencia de las *fabulae*, mientras que Macrobio prefiere considerar la cuestión más pragmática de su funcionalidad.

La segunda partición tiene que ver con el procedimiento utilizado en la construcción de la fábula:

Ex his autem quae ad quandam virtutum speciem intellectum legentis hortantur fit secunda discretio. In quibusdam enim et argumentum ex ficto locatur et per mendacia ipse relationis ordo contexitur, [...], at in aliis argumentum quidem fundatur veri soliditate sed haec ipsa veritas per quaedam composita et ficta profertur, et hoc iam vocatur narratio fabulosa, non fabula, [...]<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> Macrobio, *Commentarii in Somnium Scipionis*, Willis, Teubner, 1970: «Colotes dice que no es oportuno que el filósofo haga uso de la fábula: puesto que ningún género de ficción conviene a los que buscan la verdad».

<sup>3</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.2.7: «Las fábulas, cuyo nombre indica la manifestación algo falso, se inventaron o bien para complacer a los oyentes, o bien para exhortarlos a llevar a cabo buenas acciones».

<sup>4</sup> *Rhetorica ad Herennium*, *Fabula est quae neque veras neque verosimiles continet res, ut eae sunt quae tragoediis traditae sunt. Historia est gesta res, sed ab aetatis nostrae memoria remota. Argumentum est ficta res quae tamen fieri potuit, velut argumenta comoediarum*. «La fábula es aquella que contiene un asunto ni verdadero ni verosímil, como son aquellas que son transmitidas por las tragedias. La historia es un asunto llevado a cabo, pero alejado del recuerdo de nuestra época. El argumento es un asunto ficticio, que sin embargo pudo haber sucedido, como los argumentos de las comedias».

<sup>5</sup> No se debe olvidar, sin embargo, que en los usos que Servio hace de esta clasificación en sus comentarios, tal postura está bastante flexibilizada, como señala Caterina Lazzarini, 1984: 117-144.

<sup>6</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.2.9: «A partir de éstas, que exhortan al lector hacia cierta clase de virtud intelectual, hay una segunda división. Efectivamente existen aquéllas en las que no sólo el argumento parte de lo ficticio, sino que también el desarrollo se teje a través de la mentira, [...] mientras que en otras el argumento se funda en la solidez de la verdad, pero esta misma verdad se desarrolla a través de ciertos artificios y ficciones; ésta se denomina 'relato ficticio', no fábula, [...]».

A su vez las *narrationes fabulosae* comprenden dos categorías, que podrían determinarse a partir de diferencias temáticas: aquellos argumentos que son obscenos e impropios no son aceptados por la filosofía, pero los otros que se presentan como respetuosos y decorosos son bienvenidos:

nam cum ueritas argumento subest sola que fit narratio fabulosa, non unus reperitur modus per figmentum uera referendi. aut enim contextio narrationis per turpia et indigna numinibus ac monstro similia componitur ut di adulteri, Saturnus pudenda Caeli patris abscondens et ipse rursus a filio regno potito in uincla coniectus, quod genus totum philosophi nescire malunt — aut sacrarum rerum notio sub pio figmentorum uelamine honestis et tecta rebus et uestita nominibus enuntiatur et hoc est solum figmenti genus quod cautio de diuinis rebus philosophantis admittit<sup>7</sup>.

Éste es, entonces, el único tipo de *fabula* que acepta la filosofía, y por supuesto no en cualquier discurso; los temas relacionados con el sumo dios y la inteligencia no utilizan elementos ficticios, sino analogías y ejemplos. Pero al tratar otros aspectos, como el Alma y los demás dioses, es lógico utilizar la ficción, ya que la naturaleza no puede mostrarse abiertamente; es necesario cubrirla de palabras inteligibles para poder aprehenderla. De acuerdo con esta categorización, la revelación durante los sueños, y aun el mito de Er, quedan a salvo del ataque epicúreo. Incluso Macrobio, para reforzar esta consecuencia de su exposición, agrega un ejemplo sobre el filósofo Numenio, a quien se le reveló en sueños que había ofendido a las divinidades, por haber interpretado los misterios de Eleusis.

Pero no todos los sueños son iguales, y por eso Macrobio se ocupa de explicar las diferencias, y con su propuesta se inscribe en la línea de Artemidoro Daldiano, que consideraba cinco tipos de sueños desde una perspectiva más bien práctica, por oposición a otras posturas que se situaban desde lo filosófico-psicológico. Se introduce esta clasificación con el objetivo de caracterizar el sueño del Africano como sueño oracular, para que quede clara así la trascendencia y verdad de su revelación, que sustenta todo el texto del *Somnium*.

En principio, el autor distingue y caracteriza cinco tipos de sueños, y proporciona una traducción al latín de los términos griegos ya usados por Artemidoro: ὄνειρος = *somnium*; ὄραμα = *visio*; χρηματισμός = *oraculum*; ἐνύπνιον = *insomnium*, y φάντασμα = *visum*. El *insomnium* y el *visum* no son importantes en cuanto a su significado, ni merecen ser interpretados, puesto que uno responde a cau-

---

<sup>7</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.2.11: «Así pues, cuando hay verdad en el argumento y solamente la narración es ficticia, no se encuentra un único modo de relatar la verdad mediante la ficción. O bien el tejido de la narración se compone de obscenidades, indignas de los dioses y monstruosas —como los adulterios de los dioses, como Saturno amputando los genitales a su padre y él mismo encadenado por su hijo que se ha adueñado del poder—, tipo de relato que los filósofos prefieren ignorar por completo, o bien el conocimiento de las cosas sagradas es presentado bajo una respetuosa capa de invenciones, cubierto y revestido de hechos y nombres decorosos. Éste es el único tipo de ficción que la prudencia del filósofo que se ocupa de lo divino admite».

sas físicas y psíquicas; y el segundo se produce entre el sueño y la vigilia, y es casi producto de la imaginación del durmiente<sup>8</sup>.

Son los otros tres tipos —que no se excluyen entre sí, sino que pueden combinarse— los que resultan interesantes desde el punto de vista de la interpretación; así, el comentarista define:

et est oraculum quidem cum in somnis parens uel alia sancta grauisue persona seu sacerdos uel etiam deus aperte euenturum quid aut non euenturum, faciendum uitandumue denuntiat. uisio est autem cum id quis uidet quod eodem modo quo apparuerat eueniet. [...] somnium proprie uocatur quod tegit figuris et uelat ambagibus non nisi interpretatione intellegendam significationem rei quae demonstratur<sup>9</sup>.

Más adelante Macrobio subdivide el *somnium*, según su contenido, en personal, ajeno, común, público y universal, y explica que:

huius quinque sunt species. aut enim proprium aut alienum aut commune aut publicum aut generale est. proprium est cum se quis facientem patientemue aliquid somniat, alienum cum alium, commune cum se una cum alio, publicum est cum ciuitati foroue uel theatro seu quibuslibet publicis moenibus actibusue triste uel laetum quid aestimat accidisse, generale est cum circa solis orbem lunaremue globum seu alia sidera uel caelum omnesue terras aliquid somniat innouatum<sup>10</sup>.

De la misma manera, el sistema de Artemidoro consiste en cinco clases en total; los ὄνειροι se dividen en ὄνειροι, ὄράματα y χρηματισμοί, y los ἐνύπνια en ἐνύπνια y φαντάσματα. Estos dos últimos, como ya vimos, quedan excluidos de la interpretación ya que no sirven para la tarea adivinatoria.

Ambas clasificaciones muestran ciertos puntos de coincidencia, y ambas responden a un criterio práctico, lo cual parece indicar que provendrían de una fuente común. Sin embargo, se presentan algunas diferencias. Entre ellas, nos importa en

---

<sup>8</sup> Para una presentación más completa de las teorías oníricas de la Antigüedad, véase Kessels, A. H. M., 1969: 389-424.

<sup>9</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.3.8-9: «En efecto, el sueño oracular se produce cuando un padre u otra persona venerable e importante, o un sacerdote o incluso un dios, nos anuncia claramente lo que va a suceder o lo que no va a suceder, lo que debemos hacer o lo que debemos evitar. Se trata de una visión cuando lo que se ve desaparece del mismo modo en el que había aparecido. Se denomina propiamente sueño al que esconde mediante símbolos y oculta con palabras enigmáticas el significado, ininteligible sin interpretación, de aquello que muestra».

<sup>10</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.3.10-11: «(El sueño) Se divide en cinco modalidades: personal, ajeno, común, público y universal. Es personal cuando uno mismo sueña que hace o sufre algo; ajeno, cuando quien hace o sufre algo es otra persona; común, cuando se trata al mismo tiempo de uno mismo y de otra persona; público, cuando se cree que alguna desgracia o algún hecho venturoso ha ocurrido en la ciudad, en el foro, en el teatro o en cualquier edificio o actividad públicos; y es universal cuando se sueña que ha habido algún cambio en la órbita del Sol o en el disco de la Luna, o en otros astros, o en el cielo o en la Tierra entera».

este trabajo justamente la que concierne al *oraculum* o χρηματισμός. Artemidoro considera la existencia de esta categoría, pero nunca dice exactamente qué debe entenderse por *oraculum*; por el contrario, Macrobio lo dice explícitamente, como ya hemos visto. Únicamente puede encontrarse un paralelo en Artemidoro cuando éste señala que hay personas que aparecen en sueños y cuyos mensajes deben ser creídos. Pero es lógico pensar que Macrobio querría definir específicamente el tipo onírico más significativo en el cual se inscribía el sueño de Escipión.

Una vez aclarado este punto oscuro, el comentarista define el sueño del Africano, diciendo que éste se halla conformado por todos los tipos de sueños que pertenecen a la categoría de «interpretables»:

hoc ergo quod Scipio uidisse se retulit et tria illa quae sola probabilia sunt genera principalitatis amplectitur et omnes ipsius somnii species attingit. est enim oraculum quia Paulus et Africanus uterque parens, sancti grauesque ambo nec alieni a sacerdotio, quid illi euenturum esset denuntiauerunt; est uisio quia loca ipsa in quibus post corpus uel qualis futurus esset aspexit; est somnium quia rerum quae illi narratae sunt altitudo tecta profunditate prudentiae non potest nobis nisi scientia interpretationis aperiri<sup>11</sup>.

Y no únicamente esto, sino que el episodio referido por el Africano también contiene las cinco modalidades que manifiesta el sueño: es personal, ajeno, común, público y universal al mismo tiempo.

Como contraparte de esta postura, es interesante notar que la reflexión de Posidonio acerca de los sueños, que responde a una línea de carácter más filosófico, y es transmitida por Cicerón en *De diuinatione*, resulta muy diferente de la macrobiana, puesto que parte de la pregunta: «¿cómo es posible que los seres humanos, con la ayuda divina, sean capaces de obtener cierto conocimiento sobre el futuro en sus sueños?». Por el contrario, la tendencia práctica representada por Artemidoro y Macrobio toma como base la pregunta: «¿qué se ve en sueños, y qué significa lo que se ve?» (Kessels, 1969).

En relación con esto, el mismo Cicerón nunca se refiere dentro del *Somnium* al episodio del Africano como «sueño»; y cuando en *Laelius* parece referir a este texto, dice: (*Laelius*, 14) *in quiete per visum*, «en la quietud, a través de una aparición», utilizando un término que en la clasificación de Macrobio quedaría totalmente excluido por no ser premonitorio y, por lo tanto, tampoco interpretable.

---

<sup>11</sup> Macrobio, *op. cit.*, 1.3.12: «Por lo tanto, el sueño que contó Escipión contiene los tres tipos principales, los únicos creíbles, y abarca todas las modalidades del sueño propiamente dicho. Es un oráculo, sin duda, porque Paulo y el Africano, ambos padres de Escipión, ambos hombres venerables, ilustres y no ajenos al sacerdocio, le anunciaron qué iba a sucederle. Es una visión porque vio los mismos lugares en los que estaría después de la muerte y vio su condición futura. Es un sueño porque la gravedad de lo que le fue revelado, cubierta por la profundidad de la prudencia, no puede sernos accesible sin el arte de la interpretación».



Es decir que para llegar a la interpretación que busca Macrobio —lo cual no necesariamente coincide con lo buscado por Cicerón— esta operación categorizadora y especificadora casi técnica es fundamental. Así queda establecida la legitimidad premonitoria del sueño del Africano, en el cual se cifra la revelación filosófica que es la base y el objetivo de toda la obra de Cicerón: mostrar que las almas de quienes merecen el bien por haber servido al Estado regresan al cielo después de la muerte y gozan allí de felicidad eterna. La lectura que Macrobio hace de Cicerón requiere de estas precisiones para su desarrollo y efectividad.

## CONCLUSIONES

La postura macrobiana es eminentemente pragmática, según se ve en los pasajes analizados; modifica y transforma convenciones anteriores para proponer una nueva lectura que permita cierta interpretación, *su* interpretación. Esta lectura se halla en relación con las necesidades de la época tardoantigua, que quizá no leía ya en Cicerón lo que Cicerón había querido escribir. De estos pasajes de la obra de Macrobio emerge el sueño del Africano como un episodio enmarcado dentro de categorías precisas, con una esencia y una funcionalidad asignadas, lo cual guía necesariamente hacia una lectura única que encierra la verdad.

En el caso de las *fabulae*, se realiza una clasificación de carácter más funcional, que permite justificar el recurso utilizado en el texto ciceroniano; se aparta de la postura tradicional de raíz aristotélica que se concentraba en la verosimilitud, y de su posterior formulación tripartita; también se distingue de la dicotomía moral planteada por Servio; lo que parece guiar a Macrobio a la hora de hacer sus propuestas es, en rasgos generales, el de la inteligibilidad del discurso filosófico, es decir, un criterio de carácter funcional.

Con respecto a los sueños, Macrobio se aleja de la tendencia transmitida por el mismo Cicerón, se inscribe en la tradición de Artemidoro pero a su vez la modifica, especificándola para adaptarla al objetivo de su comentario. De la misma manera que ocurría con las *fabulae*, el saber que se construye a partir del comentario de Macrobio no es puramente de carácter teórico, sino que tiene una relación más estrecha con la aplicación y la práctica.

Esta operación de subdivisión y adaptación, que denuncia un gusto ya escolástico por las divisiones bien articuladas<sup>12</sup>, no es, sin embargo, una novedad en los autores tardoantiguos. Precisamente responde al criterio de integración y superación del que se vale el gramático para crear su obra y, al mismo tiempo, erigirse como autoridad en el texto, puesto que la nueva verdad, la que surge de la confrontación de dos momentos, está en su propio discurso.

---

<sup>12</sup> Tal como señala Raventós (2005).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMERON, AVERIL (1998): *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía*, Crítica, Barcelona.
- GOULET-CAZÉ, M. O. (2000): *Le commentaire, entre tradition et innovation*, Paris.
- KASTER, ROBERT (1980): «The grammarian's authority», *Classical Philology*, vol. 75, number 3, July.
- (1981): *Guardians of language. The grammarian and society in Late Antiquity*, Los Angeles.
- KESSELS, A. H. M. (1969): «Ancient systems of dream - Classification», *Mnemosyne*, serie IV, vol. 22, fasc. 4: 389-424.
- LAZZARINI, CATERINA (1984): «*Historia / fabula: forme della costruzione poetica virgiliana nel commento di Servio all'Eneide*», *MD*, 12: 117-144.
- MARINONE, N. (1946): *Elío Donato, Macrobio e Servio, commentatori di Vergilio*, Vercelli.
- MARROU, H. I. (1965): *Historia de la educación en la antigüedad*, Eudeba, Buenos Aires.
- RAVENTÓS, JORDI (2005): *Comentarios al Sueño de Escipión*, Siruela, Madrid.
- WILLIS, I. (1970): *Macrobio, Commentarii in Somnium Scipionis*, Teubner.
- ZETZEL, JAMES (1984): *Latin textual criticism in antiquity*, The Ayer company, Salem, New Hampshire.